



▶ 10 Junio, 2022

Un paseo por la Barcelona del coleccionismo de la mano de la Fundació **Macba**, en una iniciativa para recaudar fondos

El tesoro oculto del arte barcelonés

LA CRÓNICA

MIQUEL MOLINA
 Barcelona



No todo el patrimonio artístico que atesora una ciudad puede contemplarse en las salas de sus museos. Para hacerse una idea de lo que contiene una ciudad como Barcelona, también hay que visitar las casas de sus coleccionistas. Aunque no sea una tarea fácil, por tratarse de espacios privados.

La Fundació **Macba** ha recurrido a una imaginativa fórmula que permite acceder a este arte oculto. No está al alcance de todos los bolsillos, pero el resultado de la iniciativa sí revierte en el interés general. *La Vanguardia* pudo sumarse la noche del miércoles a este itinerario por la Barcelona del arte secreto.

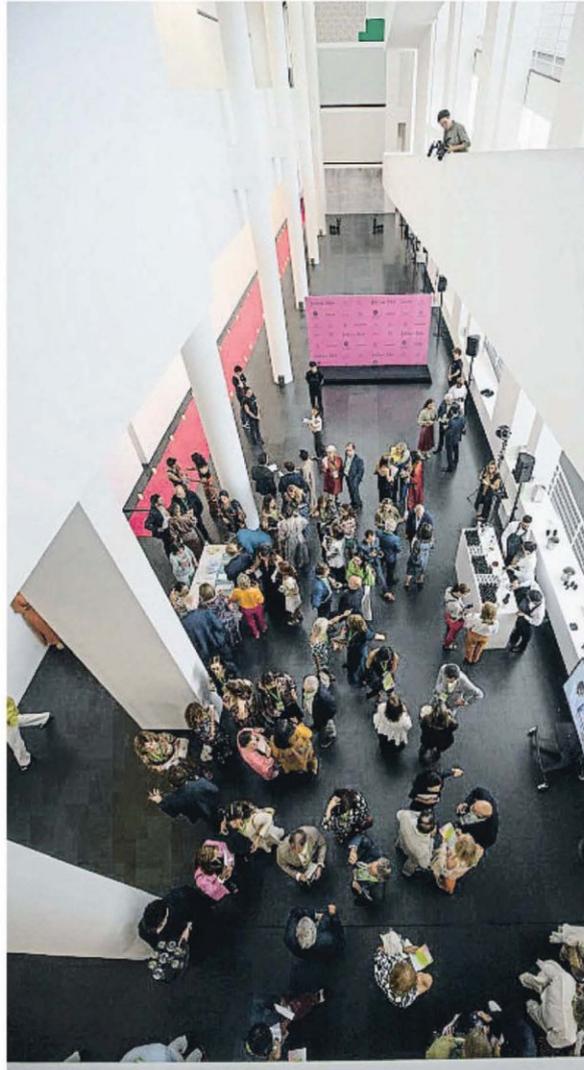
tinado ya la Fundació a la adquisición de una obra que se depositará en la colección del museo: *Tuneladoras*, de la artista madrileña Teresa Solar, expuesta en la Bienal de Venecia.

Siete de la tarde del miércoles. La presidenta de la Fundació **Macba**, Ainhoa Grandes, da la bienvenida en el hall. Recuerda la naturaleza de la fundación: una entidad privada que moviliza recursos para apoyar al museo y fomentar el coleccionismo y el mecenazgo. Los *exploradores* convocados reciben un sobre en el que figuran los anfitriones que les van a abrir sus colecciones. Una flota de Mercedes se encargará

La cita. Más de doscientas personas se reunieron en el 'hall' del **Macba** para iniciar la visita. Abajo, la obra 'Tuneladoras', de Teresa Solar



FUNDACIÓ MACBA



MIQUEL GONZÁLEZ / SHOOTING

Más de 200 personas que habían pagado 400 euros cada una siguieron una ruta por las casas de 37 coleccionistas locales que decidieron sumarse a la propuesta y abrir sus puertas. Cada participante tomaba el primer plato de la cena en una casa y el segundo, en otra. La fiesta concluía a medianoche en el **Macba**, tras el postre y algunas copas.

En el evento se recaudaron 120.000 euros netos (había también patrocinadores implicados). Una parte de ese dinero la ha des-

de llevarlos hasta allí.

Los diferentes grupos se distribuyen por la ciudad, sobre todo por la parte alta. Acceden al interior de esas pinacotecas que son privadas pero que suelen estar en la órbita de museos como el **Macba**. Por ejemplo, en una de las casas hay unas imágenes de la artista María Teresa Hincapié que dentro de unos meses serán expuestas en las salas del museo de arte contemporáneo. Es habitual que estos coleccionistas cedan sus obras a los museos.

Los *exploradores* constatan de primera mano la existencia de una fascinante pinacoteca privada con muchas sedes. A los clásicos como Casas, Picasso, Miró, Dalí o Tàpies se suman nombres de autores contemporáneos que resuenan a menudo en las casas de subastas.

Ante la mirada sorprendida de los intrusos aparecen obras de Warhol, Plensa, Henry Moore, Anish Kapoor, Louise Bourgeois, Tracy Emin o Mona Hatoum. En una casa se expone una hipnótica

videoinstalación de William Kentridge y el cronista vive la experiencia única de transitar por el interior de un pabellón del recién fallecido Dan Graham, dispuesto en un jardín. Hay otro en el Reina Sofía de Madrid, pero no tiene tanta magia.

Uno de los anfitriones da algunas pistas sobre el proceso familiar de creación de las colecciones. A veces, si la convivencia es óptima, se logra articular un relato que los dos miembros de la pareja sienten como suyo. Pero

cuando llegan las desavenencias, se corre el riesgo de que la tendencia disgregadora acabe engendrando tres colecciones en una: la de cada uno de los dos más una tercera formada por las piezas compradas por consenso.

Otro anfitrión cita una frase atribuida a Freud para valorar si una colección de arte está o no viva: una colección en la que no sobra ni falta nada es una colección muerta, sentencia.

La expedición del coche 22 se desplaza para completar la cena en la cálida casa que tiene en Ciutat Vella la arquitecta Benedetta Tagliabue. La anfitriona será su hija, Caterina Miralles Taglia-

La ruta sirvió para reunir 120.000 euros que se destinarán a comprar obra para la colección del museo

Piezas de Warhol, Kapoor, Plensa, Kentridge, Hatoum o Moore vieron la luz por una noche

bue, también arquitecta. Su madre está retenida en Italia por una huelga de controladores.

La casa acaba de salir en la revista de lujo del *Financial Times*, en un artículo titulado *El mobiliario secreto de Enric Miralles*. Se comenta lo curioso del titular, ya que la casa no es precisamente secreta: antes de la pandemia acogía a menudo reuniones y fiestas.

La última etapa es el regreso al **hall** del **Macba** para el postre. Allí, la directora, Elvira Dyangani, toma el micro para dar la bienvenida a la obra de Teresa Solar, la primera adquisición que se hace con el dinero recaudado en esta ruta titulada *Salir del Macba*.

La última experiencia similar, de inspiración neoyorquina, había tenido lugar hace diez años, después de dos ediciones previas. En una de ellas, el museo utilizó parte de la colecta para comprar cinco películas del mismo Dan Graham.●